

¿IPONA/EPONA DIOSA DEL PANTEÓN IBÉRICO?

Y ensayo etimológico sobre el nombre de IBOLKA/OBVLCO

Georges Díaz-montexano, Vitalitius Accepted Member of The Epigraphic Society

En el corpus de textos ibéricos no existe ninguna diosa Ipona mencionada. Para empezar, los iberos no se valían del sonido de la /p/, y si realmente lo tenían, pues tal fonema quedaría enmascarado, pues como todo apunta, los iberos solo tenían silabogramas para la bilabial sonora /b/, o sea, ba, be, bi, bo, bu.

De modo que si realmente Ipona fue una diosa adorada por los iberos, esta solo podría aparecer escrita como Ibona. El caso es que tampoco tenemos evidencia clara de ello. Es decir, no hallamos ni un solo caso de una secuencia clara, perfectamente aislada por puntuaciones o bien por morfos y sufijos que ya han sido identificados, donde podamos leer claramente Ibona ni Ebona. Ni siquiera aparece Ibon o Ebon, entre los morfos formantes de Nombres Propios (NNPP) que como sabemos no tienen porque responder solo a meros antropónimos sino también a teónimos o a teóforos. Es más, ni siquiera se documenta un solo caso donde un texto o una palabra, ya sea sola (como marca de propiedad en una vasija) o en un textos y separada por puntuaciones, que comience ni siquiera por la secuencia ibo-. Solo tenemos un caso conocido de morfo Ibo- en principio de nombre o palabra en ibero. Me refiero al nombre que unos leen como Ibolka y otros como Ibulka. No olvidemos que en las monedas de la misma ciudad nunca aparece escrito en latín IPOLCA ni IBOLCA. Los romanos no tenían ningún problema para reproducir el fonema de la bilabial sorda, pero vemos que en tales monedas escriben siempre (con bilabial sonora) OBVLQO, lo que se acerca, de hecho, a como aparece mencionada en las fuentes clásicas, por ejemplo, en Ptolemeo aparece como Obulko, y en latín tenemos OBVLCVM, OBVLCVLA.

Es decir, que tanto en griego como en latín, siempre se usó la sílaba bilabial sonora y con /u/, o sea, nunca como /bo/. No hay mucho problema en admitir un cambio desde el ibero /i/ al latín /o/ (más aún si esa /i/ era en realidad como la y griega, o sea, más cercana a una /ü/ u /ö/). Por otra parte, no parece haber duda alguna de que el nombre ibero de la ciudad (a juzgar por como lo vemos escrito en las monedas) solo podría haber sonado a oídos de los romanos como IBOLCA o bien como IBULCA, que parece la opción más verosímil, teniendo en cuenta como ellos mismos -en plena época de convivencia con los iberos- transcriben en la mismas monedas OBVLQO. Aunque no hay consenso absoluto aún en este sentido, todo apunta a que el nombre ibero debió ser más bien Ibulka (como primera opción) o Ibolka como segunda opción. No hay más que recordar que se conocen unas 79 monedas con el nombre en latín OBVLCO y tan solo siete con el nombre de Ibolka o Ibulka en caracteres ibéricos meridionales.

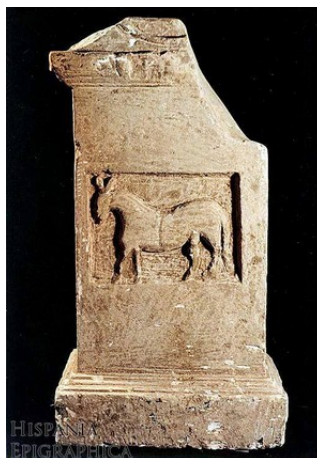
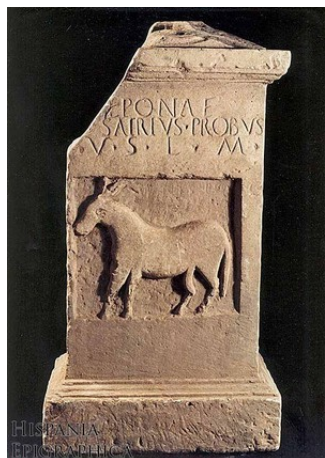
En cualquier caso, para todos los lingüistas, pero en especial para dos de los más importantes nuestros, de Hoz y Villar Liébana (Este último prácticamente es el principal, por no decir el único lingüista nuestro que es citado en las mejores bibliografías científicas fuera de España), la raíz principal del bímembre que forma este topónimo sería ipo-/ibo- y esta se correspondería con el mismo morfema tartésio, -ipo-/ipa-, que significa "*ciudad, villa, poblado, ópida, fortaleza, castillo, acrópolis, etc.*", no caballo ni nada que se parezca a un caballo. Se trataría pues de la misma palabra, que con tales significados, aparece en muchos otros nombres del ámbito tartésico-

turdetano, bien al final, como segundo formante o bien al principio como primer formante de topónimos que son siempre bimembres. Y en esta línea, todos coinciden en que Ibolka estaría formado por el término tartésico para "ciudad" -ip(o)-/-ip(a), obviamente iberizado con bilabial sonora (ibo-/ibu-) más otro formante (o/u)lka que sería sin duda alguna ibero. Es decir, que en realidad tendríamos algo así como "La ciudad de Olka o Ulka" (Latín Ulco). Cf. con el claro topónimo ibero Urke.

Y para despejar dudas al respecto, si bien podría darse el caso de que eventualmente el nombre de una ciudad se pudiera etimologizar como "El Caballo X" o "el Caballo de X", esto es algo realmente excepcional. Sin embargo, un morfo tan frecuente en compuesto de nombres de ciudades, no puede significar "caballo" ni otro animal, solo puede pertenecer a la semántica de "ciudad, villa, poblado, ópida, fortaleza, castillo, acrópolis, etc.", y de ahí que todos los lingüistas más acreditados hayan abrazado —sin objeción alguna— tal semántica para -ipo-/-ipa- con variantes -ippo-/-ippa-, muy probablemente escrito en ibero como -ibo-/-iba-.

El punto es que si bien no podemos descartar que la divinidad céltica Ipona pudiera haber sido adorada también por los iberos (tomándose esta de sus vecinos célticos del norte y del oeste), no podemos de ningún modo darlo como un hecho, porque no tenemos evidencia epigráfica alguna que lo confirme, ni fuente primaria antigua griega o latina que lo acredite, como si lo tenemos, por ejemplo, para Netón en la obra de Capella, y que bien podría ser el que aparece en las fuentes epigráficas ibéricas como Neitin.

En fin, que de acuerdo a lo que tenemos escrito en el corpus ibérico (que no es pequeño precisamente) y a las mismas representaciones simbólicas de los iberos, cada vez me convenzo más que entre ellos el culto sería a una divinidad masculina de los caballos y équidos en general. Nos guste o no, carecemos (al menos de momento) de verdaderas evidencias de que Epona fuera una deidad que formara parte del panteón ibérico, y en este sentido, lo más cercano que tendríamos es una inscripción de época romana hallada en Andújar donde se menciona a Epona. Pero no hay manera de saber (dada su brevedad) si estamos ante una evidencia de un culto local indígena prerromano, o simplemente ante la estela votiva de alguien que sería originario de los vecinos pueblos célticos que justo colindaban por el norte del Guadalquivir con los iberos o bien por el oeste (Celtitania). En cualquier caso, lo que no se puede hacer es recurrir al VNICVN como evidencia, y menos aún cuando el mismo caso único no es lo suficientemente claro.



Éste VNICVN caso de mención a Epona en territorio de iberos se halla, en efecto, en una estela votiva o ara hallada en Andújar. Nótese el detalle de como a E PONA se le representa no con lo que sería una yegua sino con un caballo (¿o más bien un burro?), por lo que puede que aquí tengamos

un reflejo de un claro sincretismo entre la costumbre de los iberos de adorar a un dios caballo y de los caballos mismos como una deidad masculina (un équido macho), y el culto a Epona que siempre fue representada y descrita como una diosa.

Podría tratarse perfectamente de un celtibero afincado en la zona de Andújar, viviendo entre iberos. Un celtibero o bien un céltico de la Celtitania (País o nación de los celtas), cuya capital parece haber estado no muy lejos al Oeste, en Peña Flor, Sevilla, que sigue manteniendo el nombre de la diosa céltica de los caballos, Epona, pero a la vez aceptando el sincretismo con el culto local de los iberos a una deidad masculina de los equinos. Deidad esta que me parece probable fuera nombrada como Atin, que en lenguas transeurasiáticas se puede traducir lo mismo como "el de los caballos" que como "el padre de los caballos", y también como del "Clan de los caballos", lo que explicaría que apareciera en no pocos NNPP, pues, como es sabido, que en la antigüedad el nombre de una divinidad aparezca formando antropónimos (nombres teofóricos), no era, desde luego, algo excepcional.

No obstante, existe una posibilidad de que el nombre de OBVLCO (si realmente fuera una variante del ibero Ibolka como parece) realmente se pudiera etimologizar en base a un nombre de animal, pero que no sería un équido sino un suido. Me refiero al hecho conocido de que a la misma ciudad de Ibolka o Ibulka le fuera dado —al parecer ya más tardíamente— el sobrenombre de PORCUNA. La tesis que se ha estado divulgando como “oficial” (aunque sin prueba incuestionable alguna, por cierto) es que el nombre de PORCUNA sería una mera deformación de la forma *Belkūnasch* بلكونة usada durante el periodo de Al-Ándalus. Siempre he creído (y me parece haberlo demostrado ya en algunos casos) que los andalusíes transcribieron los nombres que por tradición se conocían en la región de un modo más fidedigno que los mismos castellanos. Cuando llegan los árabes y bereberes (más estos que los primeros), es muy probable que la población nativa siguiera pronunciando casi igual que en tiempos anteriores a los romanos los nombres de no pocos lugares y ciudades, aunque por supuesto, en la mayoría de los casos con las formas en que los romanos habían transcrito tales nombres indígenas.

Nótese que la raíz principal aquí, en esta forma andalusí, es *Belkū-*. Casi la misma que podemos identificar con *-bolka-* o *-bulka-* en el nombre de I-*bolka* o I-*bulka*. Está claro que la forma *Belkūnasch* es una adaptación andalusí de la misma latina OBVLCON, que en tiempos visigodos aparece documentada como OBOLCON, pero que de seguro sería —mayoritariamente— pronunciada como OBVLCON. Sin embargo, no me parece nada verosímil que PORCUNA, cuya traducción sería "(La ciudad) de los puercos/as o del puerco/a", sea una mera derivación deformada de un nombre andalusí que se pronunciaría *Belkūnasch* o *Belkūnaschi*. Ello habría dado en castellano *Belcunach*, *Belcunax* o *Belcunas*. O en última instancia, si aceptamos una transformación de /l/ a /r/ (que no tiene porqué ocurrir, pues los castellanos podían perfectamente pronunciar la /l/), en tal caso habría dado *Bercunach*, *Bercunax* o *Bercunas*, pero de ningún modo PORCUNA. De modo que eso de que PORCUNA es una mera derivación del andalusí *Belkūnasch* بلكونة, es tan solo una hipótesis lingüísticamente inverosímil, que lamentablemente ha pasado ya a convertirse casi en dogma académico y así seguirá probablemente (como en muchos otros casos similares) gracias a la Wikipedia.

No solo romanos y griegos tenían la costumbre de a veces (no siempre) traducir al latín los nombres de las ciudades indígenas. La mayoría de los pueblos lo han hecho. No sabemos bien porqué se hacía en unos casos y en otros no, pero una hipótesis interesante y más que viable es por una mera cuestión de fonética. Es decir, aquellos nombres que más costaba pronunciar o que se podían confundir con otros o que simplemente daban problemas a la hora de transcribirlo, serían los que se traducirían. En otras ocasiones, porque el nombre original indígena sonaba algo “feo” para los

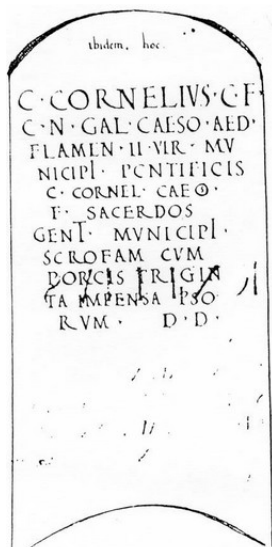
nuevos ocupantes, o quizá porque sonaban muy parecidos a palabras que en la lengua de los nuevos ocupantes resultaban molestas, denigrantes, ofensivas o similares a palabras que formaban parte de algún tipo de tabú o superstición, etc.

En cualquiera de los casos, nada impide que aún en tiempos de andalusíes y de la reconquista la población recordara la verdadera etimología original de esa misma ciudad que, antes de los andalusíes adaptarla fonéticamente como *Belkūnasch* بلكونة, era aún llamada “oficialmente” en tiempos de los visigodos como OBOLCON/OBVLCON, y antes, en tiempos hispano-romanos, como OBVLCUM (OBVLCO) y que esa etimología que se recordara fuera la de una "ciudad de los puercos/as o del puerco/a". ¿Vamos encaminados? Veamos...

En una obra de Bernardo Aldrete (1674)¹ se dice que el nombre de PORCUNA sería dado por los mismos romanos en honor a una puerca que habría parido unos treinta lechoncillos en tiempos de Cayo Cornelio, versión esta que —tal como leemos en una obra posterior de de Rodrigo Méndez (1675)— ya sostenía nada menos que el célebre Ambrosio de Morales, uno de nuestros antiguos historiadores de mayor crédito.²

Pero lo más significativo de esta tradición es que está fundada en una inscripción latina sobre una columna con forma extraña, tal como la describe Morales, quien asegura estaba en su tiempo en la Iglesia de San Benito de la misma Porcuna. Morales muestra una transcripción del texto en latín y su traducción al castellano, y en HISPANIA EPIGRAPHICA (CIL II2/7, 93 = CIL II 2126 (p 885) = ILS 6911 = CILA III, 297) aparece un dibujo de la estela y de su texto (imagen de abajo).

Tenemos referencia en tiempos moderno de la estela la cual ha sido estudiada y datada en el siglo I, por cuanto ya está claro que no se trata de una mera leyenda popular posterior a época visigoda, sino que estamos ante una leyenda que aún se recordaba en tiempos en que con toda seguridad muchos de los habitantes de PORCUNA serían descendientes directos de los iberos nativos de la misma población y ciudad de Ibolka/OBVLCO. Nuestro amigo obulcense Juan Carlos Gascón Morente quizá pueda averiguarnos si la estela aún se conserva en tal Iglesia o en el museo local o si está desaparecida. Esperemos que no.



Es posible también que ese tal Lucius Porcis que vemos mencionado en una lápida funeraria hallada también en la misma PORCUNA, y descrito como natural de la misma OBVLCO, deba ese “Porcis” que lo identifica al hecho mismo de descender de una familia indígena de los naturales de Ibolka y por tanto, otra posible evidencia a favor del puerco/jabalí como SIGNVM de la ciudad misma, tal como veremos a continuación, porque lo más importante no es solo ya la datación tan temprana de la estela y su forma (muy similar a las iberas con parte superior convexa) sino el hecho de que se ha llegado a la conclusión de que la mención en la inscripción de la "puerca que parió treinta lechones" haya sido usada como un SIGNVM de la ciudad, es decir como un símbolo identitario de origen, no como un mero sacrificio, según Marco (2001). De hecho, al parecer se identifica a la dicha puerca fértil con el Genio local o municipal (GENI. MVNICIPI.). En esta obra el autor hace un recorrido por el mito o leyenda de tipo fundacional recogida en algunas fuentes clásicas de una puerca que pare treinta lechoncitos. El autor refiere

1 <https://books.google.es/books?id=U4FXAAAACAAJ&dq=PORCVNA&hl=es&pg=RA2-PA146#v=onepage&q=PORCVNA&f=false>

2 <https://books.google.es/books?id=Fe1FAAAAACAAJ&dq=PORCVNA&hl=es&pg=PP188&ci=500%2C377%2C467%2C388&source=bookclip>

(como es sabido entre los estudiosos) que se trata de un raro mito latino con muy poca presencia, que fuera de los casos clásicos donde se cita solo para una o dos ciudades del Lacio fundadas por Eneas, solo se halla en Porcuna (Ibolka) justo en esta estela, al parecer identificándose a dicha puerca con el genio local, como un SIGNVM ORIGINIS de la misma ciudad. Como concluye Marco (2001) hacia el final de su artículo, un "signum originis, expresión magnífica de la ars memoriae".

Aunque Marco (2001) lo intenta en su artículo, en realidad no hay una clara explicación de porqué un mito tan local dado en el mundo clásico para una o dos ciudades del Lacio fundadas por Eneas se usa en Porcuna. Quizá la explicación se halle en el propio significado del nombre indígena de la misma, es decir, en el significado que tendría en lengua ibera OBVLCO o Ibolka. Su significado como "(La ciudad) de la puerca o puerco", o más bien "(La ciudad) del jabalí", y quizá hasta una leyenda fundacional entre los mismos iberos de cierto modo parecida, sería lo que llevaría a la justificación de adoptar el mito fundacional clásico de la primera o segunda ciudad romana del Lacio por Eneas.

De hecho, una ceca de OBVLCO clasificada por Villaronga en su Corpus Numismático nº 2249, presenta en el anverso una clara representación de un jabalí. Aún siendo rara esta ceca, podría ser evidencia de una base etimológico-simbólica del mismo nombre indígena de Ibolka u OBVLCO en su forma latinizada, de modo que quizá la traducción en ibero del nombre de la ciudad no hiciera alusión exactamente a una "puerca" sino a un jabalí macho, tal como parece verse en dicha ceca, lo cual encajaría más con el carácter de los iberos, más dados a la veneración simbólica de animales salvajes machos, acorde con la herencia esteparia patrilineal de los mismos, como recientemente se ha venido a demostrar gracias a los más avanzados estudios de ADN antiguo.

En una simbología ibera es perfectamente más esperable, como en este caso, recurrir a un jabalí como animal simbólico, ya fuera por fertilidad o por alguna leyenda o mitema de tipo igualmente fundacional, que a un puerco/a o cerdo/a, tal como vemos en en otras ciudades sucede con el lobo/a como SIGNVM, pero nunca perro/a.



Seguramente, alguien dirá, bueno, pero en la misma moneda tenemos el prótomo de un caballo en la otra cara, por lo que también el mismo podría relacionarse con el morfema ipo- en Ipolka. Sin embargo, ya hemos visto que tal hipótesis no se sostiene, no solo por los más que bien argumentados y documentados estudios lingüísticos realizados por nuestros mejores expertos (especialmente por Francisco Villar Liébana) que evidencian que esa raíz ib- o ibo- con la cual comienza el topónimo de Ibolka, no podría ser otra que la forma ibérica del tartessio-turdetano ipo-

'ciudad', sino también porque sabemos que Ibolka no fue descrita ni una sola vez en las fuentes clásicas como una fundación griega o de origen griego sino como ciudad indígena de la Turdulia, por tanto ibera, mientras que solo en griego es que tenemos la forma hippos para caballo (con aspirada siempre, nunca como ippo).

Así pues, en este caso, el prótomo de caballo en esta moneda de OBVLCO no tendría nada que ver con la etimología del nombre de la misma ciudad, mientras que el jabalí, tal como hemos visto, quizá sí que podría tener una relación etimológica con el topónimo. No obstante, como es de rigor, debo reconocer que el mero hecho de aparecer en una ceca de OBVLCO un jabalí no es garantía de que estemos ante un eco logofonográfico o jeroglífico de su etimología, porque dicho animal aparece en otras monedas ibéricas de ciudades en las que difícilmente se podría hallar una relación etimológica con jabalí o puerco, pero igual de riguroso es reconocer que tal hecho, por si mismo, no invalida la posibilidad de que al menos en uno de los casos la representación del jabalí sí responda a la etimología del topónimo mismo.

Retomando la hipótesis. Si la puerca de la PORCUNA del siglo I era un símbolo de la ciudad ("signum originis"), o del genio local, nada impide que dicho símbolo responda a una tradición local de los mismos ibolkas u obulcenses, del mismo modo que como ya expuse en 2015³ sucedería con OSUNA, nombre que traduce el que los romanos daban a la misma ciudad, URSO, que a la vez era una traducción del nombre indígena (Ibero seguramente) que según Plino tenía la ciudad y que transcribe fonéticamente como GENVA. Tal como argumenté en 2015, dicho nombre podría perfectamente haber dado nombre al oso entre los iberos, al menos entre los iberos de esa región. Obviamente, solo si se aceptan mis hipótesis transeurasiáticas/altaicas, que fue donde único hallé (de nuevo) explicación coherente para la etimología del nombre nativo de la ciudad, GENVA (quizá *kenua* en ibero) como un término para el "oso" o bien un genérico para cualquier "bestia" o "animal poderoso", al parecer literalmente, gran 'depredador', 'peludo', de color 'pardo' y gran 'mandíbula'. En ninguna otra familia de lenguas del mundo existe nada semejante a la raíz GENVA o *kenua* que se pueda traducir o interpretar como un término aplicable a un oso.

Así pues, del mismo modo que el oso era el "SIGNVM ORIGINIS" de la ciudad que los romanos llamaron VRSVS, muy probablemente (nada lo impide) como una traducción del indígena GENVA, 'oso', y por tanto un símbolo de la misma ciudad ibera con idéntico significado etimológico, es posible que un jabalí (ya fuera hembra o macho) que en la adaptación latina de la PORCUNA del siglo I se menciona como una fértil puerca, fuera igualmente el "SIGNVM ORIGINIS" de la ciudad ibera, o sea, de la Ibolka o Ibulka de aquellos iberos de la Turdulia.

En este sentido, Fear (1996, 119) defiende que el nombre que también tuvo en época romana OBVLCO como PONTIFICENSE, podría explicarse por la existencia en la misma de un importante centro religioso. Quizá (entre otros cultos) el principal girara en torno al jabalí, ya fuera este solo macho (lo más probable) o hembra o simplemente al jabalí como tal, sin distinción de sexo.

Partiendo pues de esta idea verosímil, en cualquier caso, nada descabellada si tenemos en cuenta esta evidencia epigráfica del siglo I hallada en PORCUNA, realicé una búsqueda entre todas las familias de lenguas del mundo.. Una vez más, solo en lenguas aglutinantes transeurasiáticas (en este caso en la familia Sino-Caucasiana) vemos un término para jabalí y cerdo con una raíz que fonéticamente sería un perfecto cognado para el topónimo de Ibolka, me refiero al Sino-Caucasiano: Proto-Tsezian: ***buʃ***V, 'jabalí, cerdo' que da origen a las siguientes formas caucasicas con el

3 Díaz-Montexano, Georgeos, 'El nombre de Osuna no es ningún «malentendido». Refutación de la hipótesis vascoiberista de Juan Collado Cañas, 2015 (Publicado en Academia.edu).

mismo significado: **boľũ-**, **boľo-**, **boľi**, **bũľö**, **buľu**, **burķ**, **burča**. Nótese que las dos últimas podrían evolucionar en cualquier otra lengua que las adoptara hacia formas como ***bulķ(a)**, ***bulča**.

Tal como vemos en otros casos de inscripciones iberas, entre los iberos parece haber existido una raíz deítica (DEIX) **e-** o **i-** que al igual que en lenguas transeurasiáticas actúa como prefijo en la mayoría de los casos. Esto se observa no solo en las mismas lenguas Sino-Caucasianas sino en la mayoría de las transeurasiáticas, sobre todo en las Altaicas, que hasta el momento es la familia con más potenciales cognados para la lengua ibera, seguida justamente de las Caucasianas (Sino-Caucasianas y Kartvelianas).

Por otra parte, el sufijo **+ka/+ga** (con otras variantes vocálicas) es frecuente en ibero como un tipo de dativo, pero teniendo en cuenta que aparece también en topónimos donde difícilmente puede esperarse un sufijo de dativo, es posible que también exista en el idioma Ibero un sufijo **+ka/+ga** de locativo que forma topónimos y gentilicios, además de un plural **+ka** (con casi todas las vocales, de acuerdo a la armonía voco-consonántica propia de la lengua). Exactamente todo esto vemos en la mayoría de las lenguas aglutinantes transeurasiáticas (a las cuales considero que pertenecen tanto la ibera como la euskérica) donde alternan tales sufijos **+k(V)** con exactamente tales funciones de dativo y de locativo, así como marcando un tipo de plural o colectivo. Este último lo hallamos también en el euskera **+(V)k**.

Así pues, el topónimo Ibolka se podría explicar perfectamente, de acuerdo a los paradigmas transeurasiáticos, tanto altaicos como caucasionos, como formado de "**i-** (DEIX) **-bol/-bul-** ('jabalí, cerdo') **+ka** (locativo/plural)" lo que, literalmente, podría traducirse bien como "*Esta la (ciudad) de los jabalíes*" o simplemente como "*La ciudad de los puercos/as*" o bien como "*(La ciudad) del jabalí o puerco/a*", y de ahí que, quizá, los romanos de la población local tradujeran al latín su nombre como ***PORCVNA**. Este hecho puede perfectamente haber sido desconocido para los historiadores y geógrafos del Imperio Romano que nunca pusieron sus pies en esta ciudad. Apenas se podría justificar una visita a la ciudad o a esta región de la Bética a uno o dos autores a lo sumo, aunque solo podríamos deducirlo, pues no consta explícitamente para ninguno de los autores grecolatinos que mencionaron el nombre de **OBVLCO**. No obstante, es mucho más admisible un conocimiento más directo por parte de Pomponio Mela, por ser autor hispano-romano natural de Algeciras. En cualquier caso, existe la posibilidad de que tal etimología y tradición fuera conocida por algún que otro autor, pero que no se considerara de suficiente interés. Nadie puede saber, a día de hoy, cuántos datos omitirían los autores clásicos sobre las ciudades de las naciones "bárbaras", pero de seguro que fueron más lo que se quedaron en el tintero que los que salieron a la luz de los kálamos.

Finamente podríamos manejar otra posibilidad, que la etimología se desarrollara como un compuesto bimembre simple de dos formas: **ibo** ("ciudad") y **olka/ulka** ('jabalí', 'cerdo'), en este caso recurriendo de nuevo a otro término de las lenguas transeurasiáticas/altaicas, el Proto-Altaico: ***óligV** / ****ólǵV** (V para indicar cualquier vocal no determinada) que da en lenguas tungúsicas: **ulgẽ**, **olǵiã**, **ulǵa(n)** 'puerca, cerda', 'hembra de animales', especialmente del cerdo o puerco, por tanto, "puerca", justo como la más que posible leyenda sobre el **SIGNVM ORIGINIS** de la **PORCUNA** del siglo I evocada mediante una muy fértil puerca similar a la de las leyendas fundacionales de Eneas.

BIBLIOGRAFÍA

Aldrete, Bernardo, "Del origen y principio de la lengua castellana, o romance que oy se usa en Espana (etc.)", 1674, p. 146.

FEAR, A.T., Rome and Baetica. Urbanization in Southern Spain c.50 BC - AD 150, Oxford, 1996.

Marco Simón, F. (2001), «El pasado presente. La actualización de los sacra principiorum en una ciudad de la Bética en el s. i d.E.»: ARYS4, pp. 165-180.

Méndez Silva, Rodrigo , "Poblacion general de España: Svs trofeos, blasones, y conqvistas heroycas, descripciones agradables, grandezas notables, excelencias gloriosas, y svcessos memorables. Con mvchas, y cvriosas noticias, flores cogidas en el estimable iardin de la preciosa antigüedad, reales genealogias, y catalogos de dignidades eclesiasticas, y seglares," 1675, p. 80.